

EL
PENSAMIENTO HUMANO

—❖—
NOTAS É IMPRESIONES

DE

FILÓSOFOS, PENSADORES Y MORALISTAS

RECOPIADAS POR

FERNANDO POCEROS

—
TOMO IV
—

MÉXICO

OFICINA TIP. DE LA SECRETARIA DE FOMENTO

(Calle de San Andrés, núm. 15.) Avenida Oriente, 51.)

—
1902

EL
ENSAYAMIENTO DE HERRAJES

IMPRESION

IMPRESION

IMPRESION

IMPRESION

IMPRESION

IMPRESION

IMPRESION

AL SR. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

MEXICANA

GENERAL PORFIRIO DIAZ.

Humilde
homenaje de gratitud.

La mentira es rara vez indiferente: de ordinario es vil y baja; á veces es heroica y sublime.

El bien deja de ser útil cuando la opinión pública lo rechaza.

Las ocasiones instruyen mejor que los libros.

Aprendan todas las naciones á reir en francés; esta es la cosa más sana y filosófica del mundo.

Frecuentemente las pretensiones de la libertad se asocian con las costumbres de la esclavitud.

Nada envejece tan pronto como el recuerdo de un beneficio.

Los primeros sabios fueron los primeros soberanos.

Todo cambia, todo pasa, se les dice á las gentes para combatir su tristeza; y muchas veces es o que justamente les entristece.

La libertad es una palabra vacía de sentido si no la llena y la completa la igualdad.

Los disgustos son como los testamentos. El último anula todos los anteriores.

Una buena reputación es cien veces mejor que una buena cara.

Un joven aragán será de fijo un viejo pobre.

Querer olvidar á cualquiera es pensar en él.

Ser prudente es ser invulnerable.

Hay mérito sin elevación, pero no hay elevación sin mérito.

Quien se burla de los ancianos, se mofa involuntariamente de su propio porvenir.

Jamás mujer alguna ha salido del todo de la cuna.

El verdadero amor es el olvido de sí mismo.

De nadie se debe desconfiar tanto como del que se jacta siempre de honradez y de virtuoso.

Es de más valor el juicio y la honradez, que la riqueza.

Frecuentemente se atribuye al destino lo que no es más que fruto ingrato de nuestra torpeza.

La belleza es el primer presente que la mujer recibe de la naturaleza y el primero que la quita.

Es inhumano reprochar á las gentes los defectos y flaquezas, cuando son las primeras en apercibirse de ellas y las primeras en sufrir las consecuencias.

El mejor castigo para la falsa modestia es el de tomarle la palabra.

Los hábitos no se destruyen sino por hábitos contrarios.

El mal no está en ser acusado como impío, sino en serlo.

La ambición desmedida sólo puede fructificar en lágrimas.

Entre hacer el mal y ser injusto no hay diferencia alguna.

La verdad es la ciencia.

Para perdonar es menester haber sufrido.

El nombre de sabio sólo conviene á Dios; el de amigo de la sabiduría es más propio y más en armonía con la debilidad humana.

A fuerza de seguir á aquellos á quienes uno no puede resistirse, al fin se acaba por conducirlos.

Las acciones más razonables tienen á veces una

apariencia de locura, y las más locas un aire de razón.

La publicidad del crimen y la celebridad que se le otorga, engendran el crimen.

Tan esclavo es el que tiraniza como el esclavo tiranizado.

No hay espadas enmohecidas, sólo aquellas que no se desenvainan.

Los años no hacen sabios, no hacen más que viejos.

La historia que se conoce menos es aquella que uno ha visto.

Un partido no puede vivir más que con la condición de renovarse sin cesar.

Si la ciencia no tiene patria, el hombre de ciencia debe tener una y llevarle la influencia que sus trabajos pueden tener en el mundo.

Siempre que el hombre se separa de la razón, el racional se oculta y la bestia aparece.

Si alguno bebe mucho vino, no digas que hace mal en beber, sino que bebe demasiado.

Para ser libres, abrid los ojos á la verdad.

No temas ser tardío, solamente teme el detenerte.

Muchas veces confiar los secretos no es demostración de confianza, sino intemperancia de lengua.

No obstante nuestro continuo mentir, en descargo, estamos prontos siempre á demostrar que no se debe mentir.

Por doquiera se ven hombres que ensalzan las máximas del estoicismo, pero lo que no se ve son estoicos.

Puede no haber amistad allí donde hay felicidad y comunicación de todo lo bello y honesto?

Las tempestades de la libertad son preferibles al silencio sepulcral de la servidumbre.

Jamás se ha visto amantes que marchen tan unidos, como son en el mundo la ausencia y el olvido.

Es del concurso y de la rivalidad de los esfuerzos individuales, de donde nace siempre el bien más grande.

El momento más peligroso para un gobernante, es de ordinario aquel en que comienza á reformar.

No hay nada tan fácil como lo que se ha descubierto la víspera, y nada tan difícil como lo que se debe descubrir al día siguiente.

La felicidad es un pájaro errante que revolotea

al rededor nuestro rozándonos con sus alas, sin pararse en ningún lugar.

Los cazadores gustan de alabar los méritos y talentos de sus perros: esta es una manera de elogiarse á sí mismo.

El silencio es una condenación para las obras literarias.

El progreso es, por decirlo así, lo que se llama el abandono sucesivo de las tradiciones.

De todas las virtudes, la caridad es la que se deja arrastrar para cometer los mayores errores.

Si no se afirman los cimientos no se puede asegurar el edificio.

Los mejores libros son aquellos que cada lector cree que él hubiera podido escribir.

El placer es la moneda por la cual damos todo lo que se quiera.

La última dificultad con que se tropieza escribiendo una obra, es saber qué es preciso poner primero.

Las virtudes sin la humildad no son más que vicios y defectos.

El que duda y no busca, es á la vez muy injusto y muy desgraciado.

Ni la contradicción es señal de falsedad, ni la falta de impugnación es signo de verdad.

Hasta la vida perdemos con alegría, con tal que se hable de nosotros.

Jamás el presente es nuestro blanco. El pasado y el presente son nuestros medios; sólo el porvenir es nuestro objeto.

Se persuade mejor muchas veces por las razones que ha hallado uno mismo, que por las que proceden del entendimiento de otros.

Decir la verdad es útil á quien se dice, pero desventajoso para los que la muestran, porque se hacen odiar.

El matrimonio es la tumba del amor.

No por el número de años, sino por las muchas generaciones, es por lo que las cosas se hacen obscuras.

La verdad no se altera más que por la variación de los hombres.

No sirvas á quien sirvió ni pidas á quien pidió.

Un hombre soberbio, vengativo, colérico, no es hombre; así como una manzana de cera no es manzana.

Las grandes abstracciones no admiten sino una claridad sombría.

Cuando se sigue un mal camino, más se pierde uno cuanto más de prisa marcha.

Sin las pasiones nada hay sublime ni en las costumbres ni en las obras; las bellas artes vuelven á su infancia y la virtud se vuelve minuciosa.

La superstición es más injuriosa á Dios que el ateísmo.

Las pasiones sobrias hacen á los hombres vulgares.

Ser uno, es más que ser muchas cosas; cabe más perfección en la unidad que en la multitud.

Lo que mejor está repartido en el mundo es el entido común.

No basta tener buen juicio, sino que hay que aplicarlo debidamente.

Las almas grandes son tan capaces de los mayores vicios como de las virtudes más grandes.

Más pueden adelantar los que lentamente caminan, si siempre siguen el camino recto, que los que corriendo velozmente se alejan de él.

La fe está siempre al lado del despotismo.

Si se emplea demasiado tiempo en viajar, se llega á ser extranjero para la patria.

La pluralidad de votos no es prueba muy aceptable para verdades no patentes.

La costumbre y el ejemplo pueden más en nosotros que ningún conocimiento exacto.

La abundancia de leyes sirve muchas veces de excusa para los vicios.

La felicidad está calculada sobre la inconstancia de nuestros deseos; se nos mide con mano avara la dosis de la dicha, porque es insaciable nuestro corazón.

Es muy peligroso hacer ver al hombre cuánto es igual á las bestias, sin mostrarle su grandeza; es aún más peligroso hacerle comprender su grandeza sin su bajeza; y más peligroso aún es dejarlo ignorar ambas cosas.

Donde no hay prueba no se produce convencimiento; donde no existe dialéctica no se consigue persuasión.

El ocio es más temible que la muerte física, porque mata el alma á la vez que el cuerpo.

Aquel que duda porque no conoce las razones de la credulidad, es sólo un ignorante.

Lo que jamás se ha puesto en duda nunca se ha probado. El escepticismo es, pues, el primer paso hacia la verdad.

La salud es sin duda el bien primero, y fundamento de todos los demás de esta vida.

Aléjate de todo lo que sea favorecer á unos con perjuicio de otros.

La incredulidad es á veces el vicio de un tonto, y la credulidad la falta de un hombre de talento.

El verdadero mártir espera la muerte. El entusiasta corre hacia ella.

Hay tantas clases de fe en el mundo, como religiones.

No hay nacimiento, no hay muerte, no hay más que transformación bajo la ley del progreso.

Nada hay más intransigente que la verdad.

El progreso no ha sido más que el destructor de las creencias.

El derecho se ejerce muchas veces en detrimento del deber.

El derecho y la religión, para ser legítimos, deben ir de acuerdo con su único objeto: ¡El deber!

Lo que la pureza es para el alma, lo es el aseo para el cuerpo.

La honradez, la actividad, la inteligencia, son los tres grandes factores del destino humano.

La razón y la justicia, emblemas del deber, son el zenit de las aspiraciones de las sociedades que rinden culto á la verdad.

El bienestar, sublime ideal de la mente humana, es la última morada á la que nos conduce la bendita senda del trabajo, del deber.

Defiende con firmeza tus derechos y cumple fielmente tus deberes, pero antes instrúyete en los unos y los otros.

Las más veces el que conoce sus derechos, es aquél que no puede defenderlos.

Los libros son la demostración del grado de cultura del hombre.

La frente es el santuario de la inspiración.

Los ideales son las mariposas de la mente.

En el alma magullada por el dolor, es en la que nacen los grandes pensamientos.

Todos ven lo que pareces ser, pocos saben lo que eres.

Los hombres olvidan más pronto la muerte de su padre que la pérdida de su patrimonio.

Los celos lisonjean á una mujer cuando no la agravian.

Aun no acabamos de nacer, cuando ya empezamos á morir.

Más conveniente es ir derecho á la verdad, que á lo que de las cosas suele uno imaginarse.

Nada hay tan enfermo y fugaz, como la fama del poderío que no está fundado en las propias fuerzas.

Mirad los pájaros del cielo: no siembran ni siegan ni allegan en trojes, y el Padre celestial los alimenta. ¿Vosotros los hombres no valéis más que ellos?

Cuando una cuerda ó un látigo bastan para contener á un hombre bajo un yugo, es que ya no es hombre.

No habrá unión posible entre los hombres mientras no se ejerza la práctica rigurosa de los deberes.

La mujer es la más bella desgracia de este mundo.

La prudencia manda siempre abrir un largo foso entre la palabra y el pensamiento.

Los sucesos de nuestra vida se parecen á las imágenes del Kaleidoscopio: á cada vuelta vemos una diferente, pero en realidad tenemos ante los ojos siempre la misma cosa.

Tres poderes dominan al mundo: la prudencia, la fuerza y la fortuna.

Antes que la religión llegase á colocar á Dios en lo absoluto, sólo existió un culto razonable y científico, el del sol.

El lenguaje de los enamorados sería incomprendible, si no pudiera traducirse en miradas.

Luz, amor, vida: saber, amar, y vivir para amar y para saber.

En todo el transecurso de nuestra vida no poseemos más que el presente.

En ocasiones un dios, una ciudad, hablan con mucha más elocuencia que los libros, y sin palabras nos ponen de manifiesto el alma misma.

Las imágenes engañosas de un vago ensueño de felicidad, flotan ante nuestros ojos bajo formas caprichosamente escogidas, pero en vano buscamos su tipo original.

Toda religión implica una concepción pesimista de la vida, pero nos supone una concepción optimista de nuestro bienestar futuro.

La belleza que enamora mucho no está en la mujer á quien se admira, sino en la debilidad de los que la admiran.

Si la guerra es inevitable, guíela un espíritu de paz.

Sin orden no hay cultivo; la justicia ha nacido del surco.

Las mujeres aman los bailes, como ama el cazador los lugares en donde abunda la caza.

El dinero que se da, es el único de que uno está seguro de no perder.

Las noches cubren de rocío la tierra por donde pasan, y las mujeres llenan de lágrimas el camino por donde transitan.